



Algo más que palabras

Víctor Corcoba Herrero/ Escritor

Concurrencia de Pulsos ante Las Atrocidades

corcoba@telefonica.net

Cooperación, más cooperación y más colaboración, es lo que nos da fuerza para poder ingerir los días sin caer en el desconsuelo. Sin duda, ahí radica la mejor prueba de socialización, de avance humanista de la especie. Para todo nos hace falta tesón y esfuerzo, sin obviar que en solitario tampoco se consigue nada, es menester que la contribución de cada ser humano se intensifique, mayormente para prevenir y resolver los conflictos violentos que impulsan los sembradores del terror. Únicamente, desde la concurrencia de pulsos, se pueden reconstruir caminos de concordia, enhebrar horizontes limpios, oxigenar el planeta, engrandecer la vida de todos y de cada uno de nosotros. Tenemos que ir unidos, sin desfallecer, sólo así renacerá una humanidad más armónica, menos interesada, más solidaria y auténtica. A propósito, resulta alentador que, con ocasión del quinientos aniversario de la Reforma, protestantes y católicos acepten la conmemoración conjunta de los acontecimientos históricos del pasado, como una oportunidad para refundirse en las ideas. Esas conjunciones de pensamientos diversos, pero no distantes, nos invitan a ser más comprensivos, a despojarnos de todo resentimiento, a conciliar otras ansias que nada tienen que ver con el poder, sino con la donación, con la entrega y generosidad de no descartar a nadie de nuestro entorno, de nuestro propio camino.

Es verdad que la humanidad ha ido avanzando en sus conquistas científicas y tecnológicas, hasta globalizarnos, pero no hemos sabido aún conciliar esfuerzos y alimentar uniones. Cada país tiene o tendrá necesidad de los demás. Por desdicha, andamos como muy divididos, con el corazón herido, por falta de consideración de unos para con otros, levantando muros en vez de abrir fronteras. Nos urge calmar inútiles y absurdos frentes que lo único que vierten son riadas de angustia y dolor. Quizás debiéramos pensar más en la política de puertas abiertas. Ojalá, en un futuro próximo, la ciudadanía active una cultura más del alma, de la trascendencia, de los valores del espíritu en definitiva. Será un buen modo de asegurar el sosiego y de activar la paz en los corazones. Lo cierto es que cada día son muchos más los ciudadanos que necesitan ayuda humanitaria. Es el efecto de la pérdida de humanidad, de la falta de conciencia sustentada en sólidas leyes morales. Verdaderamente, ahora caminamos sin apenas sentirnos humanos, como muy multiplicados en pugnas, en batallas inútiles, sin tiempo alguno para la reflexión y el diálogo, para la escucha y la mano tendida. Lo que si resulta preocupante son las incesantes violaciones de derechos humanos perpetradas a nivel mundial contra cualquier persona. Esto debería aminorarse y ver la manera de entenderse, mediante la apertura de la mente y el corazón.

No hay otra manera de avanzar humanamente que ayudarse, como agentes de libertad y de justicia, a continuar hermanados para superar las barreras y los conflictos. El mayor regalo que nos podemos dar es no tener recelo a la concurrencia de latidos. ¡No hay que tener miedo a amar!. Aunque el desafío sea un compromiso, con el riesgo de que se aprovechen de uno, vale la pena la apuesta, el reto de la comunión, pues también las tragedias de la vida nos refuerzan el entusiasmo por vivir y nos

endurecen para soportar la carga. No es fácil esa afluencia de latidos en un ambiente que debilita todo lazo social, que abandona a los débiles, que aviva las desigualdades y el egocentrismo. Al mismo tiempo, es evidente que tampoco las corruptas situaciones actuales,

donde la ética apenas cuenta en muchos labios de poder, son capaces de generar vínculos auténticos de hermanamiento. Pero aún así, no podemos perder la esperanza por muchas que sean las adversidades. En este sentido, nos ha dejado un buen sabor de boca saber que durante los últimos veinte años, más de cien mil niños soldados han salido del control de las fuerzas de seguridad y grupos armados, gracias a la acción conjugada y conjunta de Naciones Unidas, los Gobiernos y la sociedad civil. ¡Bravo por ello!. Confluyamos con el corazón, es nuestro germen de coexistencia. Algo es todo.

fraternizar en esta globalizada deslocalización, donde todo se ha convertido en un desorden gobernado por el que más poder aglutina. Indudablemente, ante esta bochornosa realidad, tenemos que volver a ese pesebre de Belén, a recapacitar, y como los Magos de Oriente, sería bueno que saliéramos posteriormente a oírnos, a vernos en nuestro propósito de crónica. Siempre es saludable hacer memoria, pues está a las órdenes de nuestros latidos, y escuchándonos, acaso salgamos de este letargo de aburrimiento en el que tantas veces estamos inmersos.

Tenemos tarea por hacer, la primera ser libres que ya es difícil en estos tiempos actuales, después dejarnos someter a la pureza, para poder avivar ese verdadero albor que aún seguimos buscando, la de ser persona de valor para reconstruir la confianza entre análogos y forjar horizontes comunes. Hemos de romper el vínculo entre los fenómenos meteorológicos y la pobreza extrema. También hemos de invertir en infantes para aumentar el crecimiento y la productividad. Demos voz a todas los seres humanos, de la misma manera a los pueblos indígenas. Aceleremos el apoyo a medidas climáticas en el globo.... A pesar de tantas labores pendientes de llevar a buen término, nos queda la esperanza, el sueño del individuo avispado. Al igual que en otro tiempo los Magos de Oriente, de igual forma nos volveremos a ver sorprendidos, de que la providencia misma se haya puesto en camino hacia nosotros para que seamos gentes de auxilio y apoyo.



Sonreír ahora
es muy fácil

CLÍNICA DENTAL
«Santo Tomás»

C/ Santo Tomás, 32 - Teléf.: 926 350 235 - VILLANUEVA DE LOS INFANTES

Visite nuestra web: www.innovaciondental.es



INNOVACIÓN DENTAL
VILLANUEVA DE LOS INFANTES

TODAS LAS ESPECIALIDADES